

**Ulrich Winter**

## **Nacionalismo y multiculturalismo en la España actual. Entrevista con Salvador Cardús**

**Ulrich Winter:** ¿Puede decirse que el totalitarismo identitario del franquismo causó algo así como un traumatismo identitario en el primer posfranquismo y aun más tarde? O sea, ¿la experiencia totalitaria sigue siendo un problema para la negociación de identidades colectivas en España hoy en día?

**Salvador Cardús:** En realidad, la negociación política de la transición, en cuestiones identitarias pero también en el resto de los campos, se hizo bajo la amenaza de los poderes fácticos del régimen anterior, especialmente del ejército. La cuestión de los derechos nacionales de los territorios con reivindicaciones históricas se dejó para discusiones posteriores bajo el compromiso moral de atenderlas una vez conseguida la democracia. Lo cierto es que, una vez cerrado el modelo constitucional, las naciones históricas quedaron atrapadas en un modelo de mera descentralización administrativa pero que no daba garantías ni tan sólo para la protección de las propias culturas distintas de la castellana.

A pesar de todo, no creo que sea la experiencia totalitaria franquista la responsable directa de la actual insatisfacción. El franquismo, a pesar de su innegable actitud culturalmente genocida, no consiguió sus propósitos y, al final de la dictadura, incluso la diversidad cultural y nacional había logrado ser respetada por su compromiso antifranquista. En cambio, el problema actual en la negociación de

los derechos culturales de las naciones con culturas distintas a la castellana se concentra de manera muy especial en la concepción unitarista del gobierno del Partido Popular. Una concepción que se expresa hacia el interior del país en un permanente desafío a la diversidad cultural, pero hacia el exterior, como se ha visto, en una claro antieuropeísmo.

**U.W.:** En las décadas de los ochenta y noventa el problema identitario de las Comunidades Autónomas se plantea como conflicto entre ‘nacionalidades’ y ‘nación’. Parece que las políticas de identidad realizadas por los dos lados, el gobierno centralista y las fuerzas nacionalistas, siguen estando relacionadas estrechamente. Desde una concepción no esencialista sino dialéctica de identidad colectiva —es decir, identidad como producto transitorio de un proceso de reconocimiento mutuo, tal como lo conciben los teóricos del multiculturalismo— desde esa concepción, pues, se plantea la pregunta: ¿qué debe la política de identidad centralista a la existencia de las nacionalidades no castellanas, y hasta qué punto sus propuestas de identidad colectiva se deben a la existencia de un Estado central, aunque sea un ‘Estado sin nación’? Dicho de otra manera, ¿existiría un nacionalismo catalán o vasco de no haber la coexistencia, ya histórica, entre nación y nacionalidad en la península ibérica?

**S.C.:** No creo que el concepto de ‘problema identitario’ exprese adecuadamente la raíz del conflicto político entre el Estado español y las naciones y culturas no castellanas. Se trata de un problema político, que ni los propios ciudadanos perciben en términos de identidad. Cataluña o el País Vasco —sin olvidar la complejidad política y cultural de territorios como Galicia, País Valenciano, Navarra o Islas Baleares— no tienen unas ‘identidades’ culturales homogéneas. Su reivindicación

nacional es fundamentalmente política, aunque tenga dimensiones culturales o lingüísticas. En el caso de Cataluña también existen razones económicas, derivadas del déficit fiscal con el Estado que dobla –hasta el 10 por ciento de su PIB– el de los casos más elevados de la Unión Europea.

En cualquier caso, no parece razonable considerar los nacionalismos vasco y catalán como meramente reactivos al unitarismo español, aunque éste los exaspere hasta puntos difíciles de creer. En cambio, sí me parece cierto que el unitarismo español se alimenta de la exageración de una amenaza separatista que el actual gobierno ha utilizado con astucia. Además, es una coartada difícil de discutir cuando también se la puede acusar de complicidad con el terrorismo en el caso del País Vasco. Electoralmente, el gobierno conservador español ha conseguido inventar unos nacionalismos vasco y catalán de carácter meramente identitario que en realidad no existen, pero que le son especialmente útiles.

**U.W.:** El sociólogo alemán Lutz Niethammer propone abandonar el concepto de ‘identidad colectiva’ por estar ligado a la idea algo decimonónica de la comunidad como organismo homogéneo y, sobre todo, por estar ligado íntimamente a la exclusión del y la violencia hacia el otro. ¿Crees que, en la actualidad, ‘identidad colectiva’ sigue siendo un concepto útil o válido como instrumento de análisis científico para la descripción sociológica de procesos de creación de comunidades y de la coexistencia entre comunidades dentro de la sociedad?

**S.C.:** Estoy absolutamente de acuerdo con Niethammer en abandonar el concepto de identidad por sugerir una homogeneidad cultural y social inexistente pero que, a pesar de todo, no sólo no ha supuesto una crisis y retroceso de las reivindicaciones

nacionales, sino todo lo contrario. En Cataluña, donde tres de cada cuatro ciudadanos tiene orígenes familiares en territorios no catalanes, el voto que exige una mayor capacidad política nacional es mayoritario y sigue creciendo. Así pues, la idea de una ‘identidad colectiva’ es demasiado reduccionista para considerar la complejidad de las aspiraciones nacionales, tanto en el caso catalán, vasco como gallego.

**U.W.:** Da la impresión, desde el extranjero, de que algunos de los conflictos nacionalistas en España se deben a diferencias culturales entre las nacionalidades: Por ejemplo el catalanismo puede basarse históricamente en la superioridad económica y la modernidad, mientras que ciertos sectores del nacionalismo vasco apelan al racismo y se basan en el terrorismo. ¿Puede decirse que el conflicto entre los nacionalismos en España hoy en día es también o sobre todo un conflicto del multiculturalismo?

**S.C.:** No es cierto que el nacionalismo catalán se base en una supuesta superioridad económica o en su modernidad, especialmente cuando España ya hizo, gracias a los gobiernos socialistas de Felipe González, su proceso de modernización y de actualización económica a partir de los años ochenta. Tampoco el nacionalismo vasco se basa ni en el racismo ni en el terrorismo, aunque sean los datos más conocidos por razones obvias y los que interesa destacar desde las plataformas informativas gubernamentales. Por lo tanto, el conflicto nacional en España tiene que ver no con conflictos multiculturales entre las distintas naciones, sino con el nacionalismo trasnochado, unitarista y homogeneizador, autoritario y agresivo, del proyecto nacional español. Cataluña, de una manera muy particular ya es una sociedad incluso más multicultural que el resto de España, con las mayores tasas de

inmigración y de diversidad cultural y lingüística. El problema está en el reconocimiento de su identidad política, y no en cuestiones estrictamente culturales.

**U.W.:** Dado el ya histórico conflicto entre nacionalidades y nación en la península ibérica, ¿qué posibilidades tendría una política del reconocimiento mutuo en vez de una política identitaria (como el nacionalismo) para la solución de este conflicto? ¿Cómo ves, a este respecto, el futuro del conflicto de las identidades nacionales/nacionalistas en España en cuanto Estado sin nación compuesto por naciones sin Estado?

**S.C.:** Naturalmente, la reivindicación catalana y vasca, pero también la gallega, es fundamentalmente de reconocimiento. Incluso la actual propuesta del gobierno vasco, el llamado “plan Ibarretxe”, no es independentista sino que sugiere la necesidad de un anclaje en España a través de un “estatuto de asociación libre”, que no es otra cosa que la exigencia de un reconocimiento político que permita relacionar, en condiciones de igual dignidad política, a cada nación de España. En definitiva, para conseguir una ‘nación de naciones’.

**U.W.:** Y en general, teniendo además en cuenta otros fenómenos determinantes de identidades culturales como por ejemplo la inmigración, ¿es España un país multinacional o más bien multicultural?

**S.C.:** España es un país multinacional desde el punto de vista de la realidad política, pero sin reconocimiento formal en su Constitución de 1978, que afirma un modelo de nación única, la integridad de la cual descansa no en un fundamento democrático, sino con la garantía del Ejército español. Además, como cualquier sociedad moderna, en España existen distintos grados de multiculturalidad según territorios, pero sin expresión política.

**U.W.:** ¿Puede afirmarse que el espacio social y cultural catalán es más avan-

zado en cuanto al surgimiento de identidades culturales postmodernas?

**S.C.:** Hasta no hace mucho tiempo, es posible que el espacio catalán hubiese mostrado mayor capacidad para el surgimiento de identidades culturales postmodernas, si no es ya un contrasentido hablar de ‘identidades postmodernas’, ya que lo postmoderno encaja mal con la noción de identidad. En buena parte, la ausencia de un marco estatal protector de la cultura catalana, obligó y, a su vez, permitió explorar territorios avanzados. Actualmente, no creo que existan diferencias sustanciales con, por ejemplo, Madrid.

**U.W.:** En la vida cotidiana de las sociedades postmodernas del siglo XXI, lo local, lo global y la hibridización están sustituyendo a lo nacional o regional en cuanto modelos determinantes para la formación de identidades culturales. Además, factores como los medios de comunicación, la religión y la sexualidad constituyen nuevos elementos importantes de identidades culturales. ¿Hasta qué punto España vive todavía, a causa de su pasado totalitario, una situación especial a este respecto?

**S.C.:** España vive las mismas complejidades que cualquier otro Estado moderno en cuanto a los cambios en los usos de los mecanismos tradicionales de violencia simbólica al servicio de su supervivencia. Por ejemplo, con la sustitución de la escuela por los medios de comunicación o las industrias culturales como factores de integración nacional. No creo que el pasado totalitario suponga alguna diferencia especial.

**U.W.:** ¿Cual es o debería ser la tarea del Estado, a nivel regional y nacional, en la formación de identificaciones colectivas en la era de la globalización, y particularmente en cuanto a la educación?

**S.C.:** Todos los estados, en la medida que han perdido poder económico y mili-

tar, han puesto su máximo interés en los aspectos culturales e ideológicos. Pero también en este campo deben cambiar de perspectiva. Por ejemplo, la escuela ya no es el espacio fundamental que había sido para construir una conciencia nacional a través, por ejemplo, de la enseñanza de la Historia. En la actualidad, la nación-estado debería seguir siendo el responsable de dibujar el perfil de la democracia, según expresión de Daniel Cohen, a través de nuevos mecanismos como son los medios de comunicación, y de arbitrar entre los distintos ámbitos de identificación. En el caso de estados plurinacionales, debería garantizar el respeto a esa pluralidad de lealtades y asegurar un espacio común de interrelación. Lo que no podrá conseguir es construir un espacio común en contra de la diversidad cultural y nacional. Ni en el interior de sus fronteras ni a la hora de contribuir a la creación de espacios supranacionales y supraestatales. Dicho de otro modo: el actual nacionalismo español exacerbado es la causa, a la vez, de los ataques a la diversidad nacional interna y al proceso de construcción europea.

**U.W.:** Muchas gracias.

*Salvador Cardús es profesor titular de Sociología en la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha investigado en los campos de la sociología de la religión, de la cultura, los medios de comunicación y los fenómenos nacionales. Últimamente ha escrito El desconcert de l'educació (2000) y Estalvi, ciutat i progrés (2001). Ha colaborado en diversas obras colectivas y ha publicado numerosos artículos en revistas nacionales e internacionales de ciencias sociales. Como conferenciante, mantiene una intensa actividad divulgativa, especialmente en temas de educación, nacionalismo e inmigración. En el ejercicio del periodismo, ha sido subdirector del diario Avui (1989-1991) y colabora regularmente en la prensa diaria —Avui, El 9 Punt, La Vanguardia, Deia, Egun-karia— y en diversas revistas periódicas. Participa regularmente, desde hace algunos años,*

*en las tertulias radiofónicas semanales de El matí de Catalunya Ràdio y Boulevard abierto de Radio Euskadi. Ha sido miembro de la Comisión para el estudio de las Políticas de Inmigración del Parlament de Catalunya (2000-2001), entre otros.*

*La entrevista se realizó en diciembre de 2003.*

**Óscar Cornago Bernal**

## **Teatralidades de dos mundos: la puesta en escena de la violencia (XVIII Festival Iberoamericano de Teatro de Cádiz)**

La violencia ha sido y sigue siendo uno de los temas universales del arte. Ese lado incomprensible de la crueldad humana sigue retando, aún en nuestro mundo “civilizado”, a comienzos del siglo XXI, la capacidad de inteligencia del hombre: ¿cómo entender la violencia?, ¿cómo explicar ese principio de destrucción del hombre? El teatro no es una excepción: desde las tragedias griegas, pasando por el mundo shakespeariano, hasta los tratamientos más sicólogos de la dramaturgia contemporánea, la reflexión en torno a la violencia es uno de los ejes de la escena occidental de todos los tiempos. Su carácter *performativo* y su relación con los rituales —como nos ha enseñado la escuela francesa de antropología— convierte la escena en un espacio idóneo para su expresión. La última edición del Festival Iberoamericano de Teatro de Cádiz (16-25 de octubre de 2003) fue una muestra más de la actualidad, tanto social como estética, de este tema universal, traído de la mano, una vez más, de los clásicos griegos o del dramaturgo de Stratford, pero también de algunos de los creadores con-